

Transición e intelectuales. Neuquén, 1987-2007

Una lectura desde la Historia Cultural de lo Político

Norma García³²

Resumen

Este artículo se concibe, por un lado, como una primera oportunidad para pensar y reflexionar teóricamente sobre la perspectiva de la Historia Cultural de lo Político (HCP) a los efectos de analizar la relación entre transición e intelectuales. Por otro lado, tiene como intención compartir resultados iniciales y parciales de esa relación en un espacio subnacional, en nuestro caso Neuquén desde 1985-1997. El propósito es sacar a la luz actores y problemas no abordados aún con el fin de problematizar y/o complejizar la solidez interpretativa de los consensos vigentes sobre la transición. Nos interesa reparar problemas desde la HCP. Es por ello que, en ese marco, intentaremos focalizar nuestras preocupaciones en dos cuestiones. En primer lugar, procuraremos responder dos preguntas: ¿por qué habría que considerar a los intelectuales en un contexto de transición? ¿Por qué la HCP ayudaría al abordaje histórico de la relación intelectuales-transición? Luego, desde la perspectiva de la HCP, intentaremos avanzar en el análisis de un caso particular que concebimos como transición en Neuquén entre 1985, año de realización de las primeras internas del partido provincial, el Movimiento

³²Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Doctoranda en Historia. E mail: normabeatrizgarcia2013@gmail.com

Popular Neuquino (MPN), y 2007, año en el que finaliza el gobierno de Jorge Sobisch, concebido como un "accidente" del MPN.

Palabras clave: Transición; intelectuales; historia cultural de lo político; Neuquén

Transition and intellectuals. Neuquén, 1987-2007
A reading from the Cultural History of the Political

Abstract

His article is conceived, on the one hand, as a first opportunity to think and reflect theoretically on the perspective of the Cultural History of the Political (HCP) to analyze the relationship between transition and intellectuals. On the other hand, it is intended to share initial and partial results of this relationship in a subnational space, in our case Neuquén from 1985-1997. The purpose is to bring to light actors and problems not yet addressed in order to problematize and / or complicate the interpretive soundness of the current consensus on the transition. We are interested in repairing problems from the HCP. That is why, within this framework, we will try to focus our concerns on two issues. First, we will try to answer two questions: why should intellectuals be considered in a context of transition? Why would the HCP help the historical approach to the intellectual-transition relationship? Then, from the perspective of the HCP, we will try to advance in the analysis of a particular case that we conceive as a transition in Neuquén between 1985, the year of the first inmates of the provincial party, the Neuquén Popular Movement (MPN), and 2007, the year in which the government of Jorge Sobisch ends, conceived as an "accident" of the MPN.

Keywords: Transition; intellectuals; cultural history of the political; Neuquén

Introducción

Este artículo se concibe, por un lado, como una primera oportunidad para pensar y reflexionar teóricamente sobre la potencialidad de la perspectiva de la Historia Cultural de lo Político (HCP) para analizar la relación entre transición e intelectuales. Por otro lado, tiene como intención compartir resultados iniciales y parciales de esa relación en un espacio subnacional, en nuestro caso, Neuquén. El propósito es sacar a la luz actores y problemas no abordados aún con el fin de problematizar y/o complejizar la solidez interpretativa de los consensos vigentes sobre

la transición. Nos interesa atender problemas desde la HCP. Es por ello que, en ese marco, intentaremos focalizar nuestras preocupaciones en dos cuestiones. En primer lugar, procuraremos responder dos preguntas:  por qué habría que considerar a los intelectuales en un contexto de transición?  Por qué la HCP ayudaría al abordaje histórico de la relación intelectuales-transición? Para ello destinaremos un desarrollo algo extendido a los efectos de explicitar lo que será nuestra clave de interpretación. Luego, desde la perspectiva de la HCP, intentaremos avanzar en un análisis inicial de un caso particular que concebimos como transición en Neuquén entre 1985, año de realización de las primeras internas del partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), y 2007, año en el que finaliza el gobierno de Jorge Sobisch, concebido como un “accidente” del MPN.

Apuntes teóricos iniciales en torno a la transición, los intelectuales y la Historia Cultural de lo Político

No se puede negar que *transición* designa a la vez una época y una categoría histórica desde los aportes de Guillermo O'Donnell y Philip Schmitter (1994). Para Cecilia Lesgart (2003), con estas contribuciones, la transición se convirtió en un modelo teórico en ascenso para explicar el cambio político dentro del programa para América Latina “Perspectivas para la democracia”, desarrollado en el Woodrow Wilson Center (EEUU). A partir de esta primera generación de politólogos, la transición se constituyó en una fórmula teórica que podríamos considerar como indicativa de un tipo de cambio político, asimilable a un proceso paulatino, gradual, sintetizador de un tiempo visto como una época inaugural de la política. Implicaba un cambio de régimen/sistema político de carácter autoritario o semiautoritario (en todo caso no-democrático) a uno democrático.

Este modelo instituyó a ciertos actores ( lites políticas, económicas y/o militares) y a sus acciones moderadas de negociación como las dimensiones más relevantes para producir la desintegración de la dictadura conducente, en muchos casos, a la democracia como régimen político. La dinámica de la transición giraba en torno a interacciones estratégicas y acuerdos tentativos entre actores cuyos recursos de poder eran inciertos.

Lo novedoso de este planteo era que la democracia no se concebía como un medio para obtener resultados económicos. La democracia se apartaba de su

condición de variable dependiente del desarrollo económico. Se circunscribía al régimen político y, así, la transición se concebía como *el intervalo que se extendía entre un régimen político y otro*. Dicho de otra manera, la transición como cambio de régimen consistía principalmente en la sustitución pacífica y secuencial de las normas, las reglas de juego y los procedimientos para arribar a consensos, lo que se proclamaba como objetivo final y deseable de toda transición. La configuración de este proceso no contemplaba, por ejemplo, cómo se configuraba el proceso de formación de preferencias de ciertas reglas, el lugar de los valores, de las identidades culturales y/o políticas y de la cultura política; es decir no se ponderaba la intervención de los incentivos simbólicos. La importancia del consenso derivaba de una visión idealizada de la democracia como objeto deseado por sí mismo y en una mistificación de la negociación para explicar el pacto social como su correlato.

Esta idea de transición sobredimensiona el rol de los políticos y de los partidos políticos como actores centrales. Asimismo, tiende a pensar el cambio político como producto de un pacto entre elites -o "por arriba"- que gozan de un amplio margen para la negociación por su autonomía con respecto a los electores. Así, la dimensión simbólica como factor explicativo de las definiciones, decisiones y elecciones de ciertas estrategias est  ausente en el análisis. Ello no justifica desechar o rechazar esta categoría. Por ello, para no circunscribirla a un cambio político particular y para ampliar su uso, proponemos interpretarla como una categoría que refiera a momentos de desequilibrio y descomposición de cierta configuración de la dinámica social y de su dimensión simbólica.

Los aportes de Juan Carlos Portantiero y José Nun (1987) permiten discurrir en la idea de transición como *momento de crisis* en donde se reactiva el desmantelamiento de lo que viene siendo y deviene en otro *momento fundacional* de lo nuevo en función de las coaliciones políticas, económicas y sociales que dependerán de la mayor o menor fortaleza de los elementos que est n involucrados en la reconfiguración de un nuevo orden. Es decir, dependerá de los procesos de legitimación, de la eficacia decisional y de la eficacia de las estructuras de autoridad y de mediación simbólica. Por lo tanto, opinamos que toda coyuntura de transición es un momento de reconfiguración de compromisos horizontales y verticales, de competencias verticales y horizontales en donde est  en juego tanto el conflicto como la necesidad de construir consensos.

En este marco, apelando a Jacques Ranc re, la transición sería un “momento político”, o sea, es “un momento donde la temporalidad del consenso es interrumpida” (2010: 11). Dicho de otra manera, un “momento político ocurre cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que est  comprometida all  y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con otros” (2010: 11). Es un momento de interrupción o de suspensión de una ficción colectiva sobre la idea de comunidad. Dicho de otra manera, es un momento en el que no hay ningún principio unificador de un deseo colectivo ni una fuerza capaz de actualizar la imaginación de la comunidad y de su reproducción. Por ende, es un momento en el que se activa y se potencia la máquina interpretativa para la reinscripción, la significación o la resignificación de ciertos imaginarios sociales o representaciones sociales. En la transición, les compele a algunos actores buscar nuevos conceptos para describir y evaluar una situación presente y para compararla con un pasado más o menos próximo que ayude a dar cuenta de fracasos, esperanzas y expectativas. Proporcionan a la sociedad y a la política nuevos conceptos o nuevos significados para viejos conceptos y proporciona un relato que sirve para que la sociedad tenga autoconciencia. La transición pensada desde esta perspectiva presupone un registro que se dirige al campo semántico y simbólico. Esta vía exige reconocer el lugar de ciertos actores que también son parte de la modelación de la transición. Nos estamos refiriendo a los intelectuales.

Pensar la transición como un momento de descomposición de un imaginario social, hace del intelectual una figura central y fundamental. Por lo impreciso del concepto, vale hacer algunas distinciones. Para avanzar en cierta consistencia, se podría plantear que los intelectuales son aquellos que trabajan o que se asumen como pensadores. Héctor Pavón (2012) los concibe como los productores de ideas escuchadas por la clase política en particular y por la sociedad, en general. De este modo, los considera como intérpretes, asesores y consejeros. Completando lo anterior, para Norberto Bobbio (1998), un intelectual es alguien que no hace cosas, sino que reflexiona sobre cosas, alguien que no maneja objetos sino símbolos y cuyo instrumento de trabajo no son las máquinas sino las ideas.

No todos aquellos que pueden ser llamados intelectuales en un sentido genérico constituyen una categoría relevante para el problema que nos interesa. La propuesta de articular intelectuales y transición recorta la esfera de los intelectuales que pretendemos destacar. Los intelectuales que nos interesan son aquellos que

buscan romper con los límites endogámicos que impone el saber experto y que asumen una determinada relación con lo político y el poder. Es decir, son aquellos actores individuales o colectivos cuyo "trabajo intelectual público"³³ de intervención crea opinión o sentidos en el espacio público con la intención de marcar y delimitar el campo de la política y de lo posible o deseable. Una intervención que entendemos que no es un efecto secundario de su tarea sino parte de la función que deciden asumir. Nos interesan aquellos que, por un lado, se colocan en ámbitos cuya *expertise* opera por fuera del Estado y que operan públicamente en el marco de las incertidumbres que caracterizan los momentos de transición. Buscan, imaginan y/o revisan rumbos para movilizar identidades, creencias, valores, puntos de vistas en un momento de descomposición. Por lo tanto, los intelectuales, por su vocación de intervención pública; o sea, por su condición de actor público, no pueden ser situados por fuera o por encima del conflicto y de las batallas político-ideológicas. Entonces, aguzar la atención de los intelectuales en la transición, nos lleva a pensarlos como parte de las batallas ideológicas y como aquellos que tejen y destejen presentes, pasados y futuros.

Por otro lado, es evidente que avanzar en una respuesta a la pregunta en torno a qué perspectiva adoptar para explicar la relación entre intelectuales y transición, no conduce a una única respuesta. No obstante, propondremos conjeturar una. Una salida es hacerlo desde la HCP.

La HCP se apoya en la Historia Cultural, en la Nueva Historia Política, en la Historia Intelectual, en la Historia Conceptual y en la Historia Social de las Ideas. Aquello que le da unidad no es la suma de los posibles aportes sino el objeto mismo, un objeto particular: lo político como modo de expresión de la/s pregunta/s y de la/s respuesta/s por la institución de lo social. Trata de reconstruir la manera en qué los actores, en nuestro caso, los intelectuales, hacen inteligibles las situaciones, sitúan los reclamos y los deseos a partir de los cuales ellos piensan su acción y dibujan el mapa de las *sin salidas* y de las posibilidades que estructuran el horizonte de expectativas (Rosanvallon, 2010: 80). Determinar el alcance de esta perspectiva para abordar la relación transición-intelectuales nos exige desarmar la expresión Historia Cultural de lo Político para luego establecer su articulación.

³³ Cabe aclarar que pensar en términos de lo público no siempre es pensar en una dimensión político-estatal.

Con relación a lo político, para Pierre Rosanvallon, lo político corresponde a la vez a un campo y a un trabajo. Dice:

Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones. Remite al hecho de la existencia de una "sociedad" que aparece ante los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido. En tanto que trabajo, lo político califica el proceso por el cual un agrupamiento humano (...) toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad. Una comunidad de una especie constituida por el proceso siempre conflictivo de la elaboración de las reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible y que dan vida a la forma de la polis (2003:16).

De alguna manera, nos está planteando que la comprensión de los procesos políticos específicos no se puede abordar sin considerar el orden simbólico que los instituye. Para Rosanvallon, la comprensión de la sociedad no podrá limitarse a la suma y a la articulación de sus diversos subsistemas de acción (el económico, el social, el cultural, etc.) que están lejos de ser inmediatamente inteligibles salvo cuando son relacionados dentro de un marco interpretativo más amplio. Se trata de tener en cuenta las representaciones que orientan la acción, que limitan el campo de lo posible a través del campo de lo pensable y que delimitan el marco de las controversias y los conflictos.

Lo *político* adquiere importancia analítica en la medida en que nos permite explicar la determinación de la construcción histórica de la comunidad, las modalidades de existencia de la vida comunitaria, la forma de identidades colectivas o los procesos de identificación colectiva y las resistencias como configuradora de poder. Creemos que las transiciones como momentos políticos, tal como las concebimos, son coyunturas especiales que nos dejan aprehender lo político en su paradójica condición de arraigo e invención.

De modo que podríamos considerar que las transiciones son coyunturas en las que se desmonta, se altera y se reconfigura una disposición cultural. Son momentos de disgregación que tienen un valor instituyente en tanto obligan a un conflicto por la conservación, la reordenación o la creación de ideas para inscribirlas en la realidad cambiante.

Por lo antedicho, la meta de la HCP sería comprender el surgimiento y la evolución de las racionalidades políticas, esto es, los sistemas de representación que gobiernan la manera como una época y un grupo social, en nuestro caso los intelectuales, imaginan una comunidad, conducen su acción e imaginan un futuro (Rosanvallon, 2010: 79). En este Marco, las representaciones y las ideas son respuestas a lo que se percibe como problema.

Rasgos de la transición en Neuquén, 1985-2007

Nuestro intento de abrir otros posibles ángulos de lectura en torno a las transiciones a partir de la restitución del problema de la (re)configuración simbólica/cultural de lo social desde la HCP, nos exige pasar de la transición como modelo de análisis a la transición como momento histórico. Al entender a la transición como un momento de descomposición de los sistemas de reconocimiento colectivo y de los sentidos articulatorios de lo social también admitimos que son procesos que en ocasiones poseen límites porosos e imprecisos. No obstante, esta imprecisión, una característica que podemos reconocer en ellos es que se da una profundización de la búsqueda de nuevos sentidos del vínculo social y político. Para ello se articulan formaciones discursivas, se absorben y/o se rechazan interpretaciones, se componen formas colectivas de identificación que contienen rastros de actos de exclusión y de inclusión. Las formas interpretativas se cargan de componentes conservadores y/o fundacionales sobre lo deseable y lo indeseable, lo posible y lo imposible, lo conveniente y lo no conveniente.

Reconociendo estos presupuestos, podemos identificar una transición en la provincia de Neuquén, ligada a las luchas internas del partido provincial hegemónico, el MPN. Daremos cuenta de algunos rasgos generales de la coyuntura que se inicia en 1985 con las primeras internas del partido y que se extiende hasta el año 2007, último año del gobierno de Sobisch, para poder explicar las intervenciones públicas de algunos intelectuales que hemos seleccionado. Estos son intelectuales ligados directamente al partido quienes asumieron un activo papel en un momento de alta tensión como lo fueron las internas del MPN entre 1985 y 2007 y los debates que las acompañaron. Varios de ellos no fueron parte de un espacio formalmente institucionalizado, pero ocuparon cargos y formaron parte de distintas instituciones en un periodo en que el sentido del cambio se debatía y el contenido de lo político se

disputaba. Sus intervenciones van a contribuir a la creación de un contexto político intelectual partidario que será la condición de posibilidad, además de la resultante, de un proceso de construcción de sentido de lo que se registraba como una transición.

Respecto del contexto, hacia 1985, el hecho de no haber podido obtener por lo menos dos de las tres bancas en juego en la elección de Diputados Nacionales, llevó al MPN a una autocrítica. Un grupo de afiliados, animados por el Senador Elías Sapag, hermano del gobernador Felipe Sapag, inició la organización de una Comisión de Acción Política, para buscar la apertura y la democratización interna. Esto devino en la realización de la primera elección interna para dirimir los candidatos a cargos electivos en 1987. Hasta ese año, el proceso de selección de candidaturas y autoridades partidarias se resolvía por consenso en la convención partidaria conformada por delegados regionales. Las quejas apuntaron a la falta de discusión interna y se señalaba, como aspecto negativo, la fuerte influencia de viejos grupos familiares por lo que se pretendía impulsar un proceso de renovación de la dirigencia partidaria a través de la participación directa de los afiliados (Rafart, 2021: 61). Sin embargo, la última palabra siempre la tenían los líderes del partido, fundamentalmente, Elías y Felipe Sapag. La decisión de mantener inmodificables buena cantidad de las candidaturas no solo se debía a los insustituibles atributos de liderazgo de algunos dirigentes, sino también al clima de época: el continuo desenvolvimiento entre gobiernos democráticos y de facto, proporcionaba la necesidad, ante cada apertura democrática, de reorganizar el partido tras los liderazgos ya existentes, como ocurrió en 1963, 1973 y 1983 (Danza, 2013: 180). A raíz de las diferencias que se fueron gestando, se fundó el MAPO, "Movimiento de Acción Política", como primera línea interna opositora. Desde allí se comenzó un proceso de interpelación de la viabilidad del liderazgo carismático de Felipe Sapag junto a un discurso que ponía como centro de interés el tema de la renovación.

Con la interna de 1987, por primera vez, el MPN elegía a sus candidatos a Gobernador y Vice con el voto directo de 33.000 afiliados. En la interna triunfó la fórmula Pedro Salvatori-Lucas Echeagaray por la Lista Celeste, ligada a Felipe Sapag. Luego, en 1990, junto a compañeros provenientes del MAPO y con el impulso claro y expreso de Elías Sapag, sus hijos y Jorge Sobisch, se conformó la Línea Blanca como nuevo espacio interno del partido.

Uno de sus representantes, Oscar Gutiérrez, recuerda:

“Armamos el segundo movimiento histórico que fue democratizar al partido bajo la presidencia de Elías Sapag y la gobernación de Felipe. Logramos formar el famoso MAPO y pedir las internas partidarias. Lo que decíamos era que a los candidatos del MPN lo mejor que les podía pasar era que los propios afiliados los eligieran y que no cayeran en un grupo para que obedecieran órdenes, incluido el gobernador. Así se forma el cambio en la Convención y la Carta Orgánica con el establecimiento de internas. Y el Mapo da origen a la línea Blanca, no a la lista. Y esto lo quiero aclarar porque la Blanca es una línea ideológica y de pensamiento, no una lista para ocupar espacios con salida laboral” (Carnese, 2012).

En esta oportunidad, al carecer de apoyo por parte de los principales referentes del MAPO o de la lista Blanca, Jorge Sobisch dejaría de lado su voluntad de ser precandidato a gobernador en las internas. No obstante, la organización partidaria era sometida a una experiencia novedosa que traería derivaciones a largo plazo: por primera vez ponía en manos de los afiliados y el activismo local la elección de los candidatos (Rafart, 2021: 79)

En los '90, en la provincia se sintieron la crisis y la reestructuración del capitalismo. Ambas situaciones pusieron en cuestión las bases simbólicas sobre las que se asentaban las estrategias de legitimación de las políticas llevadas a cabo durante los gobiernos del MPN, como lo fue el modelo estado centrista. Jorge Sobisch, ahora gobernador de la provincia del Neuquén,³⁴ convenci a con un proyecto de gobierno tendiente a reestructurar el Estado y su vínculo con la sociedad y el mercado. La propuesta emergente, el sobischismo o lo que podríamos denominar “neoemepenismo”, se propuso construir contra un pasado más bien que a partir de él, pues no se trataba de ordenar los cambios sino de cambiar un orden.

En la interna partidaria del 14 de abril de 1991, el pre-candidato a gobernador, Jorge Sobisch, ahora s  candidato aceptado, se alza con el triunfo. La fórmula Jorge Sobisch-Felipe Rodolfo Sapag³⁵ se impuso con un 51,9% de los votos. Elías había derrotado a Felipe y a su hijo Luis como precandidato a gobernador. La victoria de Jorge Sobisch, nos plantea los siguientes interrogantes:  c mo es posible que un pre-candidato, que cuatro años atrás no había logrado ganar la interna para un cargo

³⁴ Jorge Omar Sobisch gobernó la provincia del Neuquén en los siguientes períodos; 1991-1995; 1999-2003 y 2003-2007.

³⁵ Hijo de Elías Sapag

municipal, triunfe en la interna partidaria que definía los candidatos para la gobernación? A nuestro criterio, la posibilidad que tuvo Jorge Sobisch de dejar de pertenecer a una segunda línea de dirigentes y sacudir la estabilidad al interior del elenco de líderes partidarios est  ligada a varios factores. Entre ellos, la modificación de las reglas de selección de candidatos que operó durante la década del '80. Por otro lado, el quiebre al interior del esquema tradicional del liderazgo partidario. En este sentido, es necesario resaltar el apoyo de Elías Sapag hacia la candidatura de Sobisch. Esta gravitación probablemente est  relacionada con su rol de presidente del partido por más de dos décadas y con su habilidad en las contiendas políticas, así como con su habilidad para beneficiarse de las reglas de juego institucionales.

Para muchos partidarios, opositores y periodistas, Jorge Sobisch sólo era un "nuevo MPN encarnado en una nueva generación con un presente distinto",³⁶ para otros, era la expresión de "una actitud de traición" o "el hijo bastardo". Más allá de estas diferencias, lo cierto era que representaba la expresión de una nueva forma de entender y concebir la política. El eje fundamental de su gestión de gobierno era terminar con las "viejas recetas del paternalismo de Felipe" y la "fría tecnocracia de Salvatori". De esta suerte, entendía que los empresarios tenían que crear sus propios espacios, por lo que los "invitaba a compartir el poder". Ponderaba el rol de la iniciativa privada. Descalificaba al modelo económico anterior tipific ndolo como "perverso" porque se dedicaba sólo a administrar lo recibido por las regalías. De este modo, se lanzaba de lleno a planear la reformulación del Estado como un camino de austeridad y eficiencia bajo la impronta de una política de shock. Motivo por el cual, durante los primeros meses de su gestión, en los 180 días iniciales, procur  discutir y negociar en la Legislatura la reforma de la Constitución; crear una Subsecretaría de Seguridad y Justicia como nexo entre la Jefatura de Policía, la Justicia y el gobierno; entablar negociaciones con empresas privadas (Pescarmona y Repsol) para el "desarrollo" de la provincia, entre otras medidas. Para poder avanzar con estas medidas, absorbió parte de la dirigencia tradicional del MPN a través del otorgamiento de cargos y préstamos. Por lo tanto, la reforma del estado (descentralización y privatización de empresas estatales), la flexibilización laboral, la apertura a capitales extranjeros y los intentos de refundación de la institucionalidad estatal que impulsó Jorge Sobisch durante sus tres gestiones de gobierno (1991-1995; 1999-2003 y 2003-2007), tal como

³⁶Expresi n de Felipe Rodolfo "Pipe" Sapag en el acto de cierre de campaña en Chos Malal (septiembre, 1991)

lo señalamos, no trataba de ordenar los cambios sino de cambiar un orden. Su propuesta consistía en alinearse claramente con las políticas neoliberales implementadas a nivel nacional, las mismas que impulsarían la reelección de Menem. Consecuentemente, no figuraban ideas de planificación ni de marcada presencia estatal, ya que en lo esencial se planteaba un reordenamiento y mayor prolijidad del estado provincial, dando por supuesto un rol prioritario a la tan mentada "iniciativa privada" (Bilder, Giuliani, 2009: 6).

En este escenario de transición, creemos que toma sentido considerar a ciertos actores que asumen la función de pensarla. Ciertos dirigentes que accionan como intelectuales cobran un lugar central como arquitectos de comunidades de sentido, de conceptos y de narrativas dotadas de expectativas en un momento de descomposición de las certezas y de pugna por la construcción de certidumbres partidarias y sociales.

Caracterización de los intelectuales militantes

Luego de esbozar brevemente algunos rasgos históricos que definen el período de transición, en este apartado caracterizaremos acotadamente a los intelectuales escogidos.³⁷

Ampliando el apartado anterior y para entender la irrupción de ciertos intelectuales, podríamos afirmar que, a partir de las internas del MPN y su división en dos fracciones irreconciliables, la unidad del partido se vio sacudido en forma considerable. No obstante, la fractura, el MPN siguió ejerciendo su dominio y el partido provincial tuvo la necesidad de reinventarse para mantener el apoyo electoral y la lealtad de sus militantes. La fractura dividió a personas que en otros momentos se encontraban alineadas al partido merced a su condición de afiliados al MPN. Las internas partidarias abrieron un tiempo sustancialmente distinto en donde se sentaron las bases para un debate interno intenso e inflexible. En ese escenario, se experimentaban conflictos de fidelidad y de lealtad. En el juego político intrapartidario se construía al adversario, aquel con quien se disputaban los mismos electores. De este modo, para el MPN, la política se imponía como una actividad permanente además de temporalmente diferenciada. Es decir, a los procesos electorales que

³⁷No aspiramos a explorar la "influencia" o las condiciones de recepción de los discursos de los intelectuales. Apenas buscamos mostrar el grado de presencia en el debate público de ciertos intelectuales. Como se sabe, la influencia o el impacto no puede ser medido atendiendo solamente "la fuente de emisión" o el "sujeto emisor", sino que es necesario realizar una compleja indagación de diversas mediaciones que van constituyendo y condicionando la recepción, tarea ésta que excede los objetivos de este trabajo.

enfrentaban a los distintos partidos se sumaba la disputa que se producía al interior de las facciones partidarias. Es decir, si, por un lado, las disputas entre partidos eran discontinuas, centrándose en los períodos electorales, y sujetas a ciertas reglas, las que se producían al interior del partido serían permanentes y no siempre se encontraban reguladas.

En este contexto de disputa intrapartidaria, la cantidad de actores en competencia se multiplicaron. Algunos tuvieron una creciente participación en tanto consideraron que su objetivo era influir, haciendo las veces de analistas y comentaristas calificados desde ciertas líneas políticas internas del MPN. Es decir, estas circunstancias hicieron posible la irrupción de lo que denominaremos "intelectuales militantes", tanto por la intensidad de su presencia como por su manera de volcarse hacia la lucha partidaria.³⁸ De modo que, el modelo del intelectual militante, comprometido con las internas del partido, estaría entregado a la causa de la conservación o de la transformación del partido y de la relación líder-estado-partido-votantes. Así, en un escenario en el que ese dilema llegaba a su máximo nivel, la tensión central sería la oposición entre estar con o en contra de una tradición emepenista, ligada al liderazgo de Felipe Sapag, uno de los fundadores del MPN. En las interpretaciones de tal juego de dilemas se configuraban las tendencias de los intelectuales militantes.

Las intervenciones de los intelectuales escogidos fueron aquellas que se hacían a través de publicaciones que interpretaremos como socialmente situadas. Estas publicaciones son valiosas ya que constituyeron prácticas no formales de la lucha intrapartidaria y una expresión novedosa del comportamiento político de algunos miembros del MPN. Nos sirven para echar luz de la dinámica interna y del momento político. Representan producciones políticamente significativas para entender cómo intervenían en la construcción de sentidos, en la creación y en la circulación de significados. Por otro lado, sus publicaciones van a ser parte de la disputa que ayudarían a introducir el conflicto en la esfera pública, para hacerlo más amplio y más intenso. Si para estos intelectuales militantes el MPN era Neuquén, entonces el Neuquén se debía involucrar. O sea, ganar la disputa significaba demostrar fuerza dentro y fuera del partido.

³⁸No nos queda aún muy claro si convendría pensar en términos de una intelectualidad militante o de una militancia intelectual. Dilema teórico que seguiremos repensando. Lo que s  podríamos aseverar es que la acción militante de algunos de ellos se enfocaba en la defensa o en la construcción de poder según fuera la fracción a la que pertenecían.

Es necesario dedicar unos párrafos en la caracterización del perfil de los intelectuales militantes escogidos para entender el peso y el lugar desde el cual legitimaban su participación. Trazaremos de manera genérica algunas características particulares de cada uno de ellos para luego mostrar que existe una serie de rasgos coincidentes.

Los intelectuales militantes, actores insertos en la dinámica de los procesos conflictivos partidarios, seleccionados son: por la línea felipista o Amarilla: Luis Felipe Sapag y Gustavo Vaca Narvaja; por la línea sobischista o Blanca: Osvaldo Pell n. Luis Felipe Sapag nació en Cutral C , ciudad petrolera de la provincia de Neuquén, en 1947. Su padre fue Felipe Sapag, fundador y cinco veces gobernador de la misma provincia. Falleció en el año 2019 cuando cumpl  funciones como diputado provincial y cuando estaba presidiendo la Comisión de Hidrocarburos, Energía y Comunicaciones de la Legislatura provincial. Además, en ese momento, era vicepresidente del MPN. Fue Ingeniero Industrial recibido en la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca, con especializaciones en Organización Industrial, Investigación Operacional, Economía, Ecología, Gestión e Informática. También fue Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, posgrado obtenido en la Universidad Nacional de Quilmes.

Desde 1973, trabaj  en la redacción del diario *La Opinión* de Buenos Aires como redactor y columnista en las secciones de economía y tecnología. En 1976, regres  a Neuquén para hacerse cargo de la edición del diario *Sur Argentino*, propiedad de los hermanos Elías y Felipe Sapag. Estuvo hasta su cierre que se debió a presiones del gobierno de facto en el año 1978. En 1985, en las mismas instalaciones, fundó *El Diario del Neuquén* junto a otros empresarios entre los que estaban Pedro Salvatori, Jorge Sobisch y Amadeo Riva. Lo dirigió hasta 1991 cuando fue vendido a Julio Ramos, dueño del matutino * mbito Financiero* de Buenos Aires.

Particip  activamente de toda la historia del partido provincial. Fue presidente de la Seccional Neuquén del MPN desde 1982 hasta 1987 y su secretario de Acción Política desde 1987 hasta 1991. Se presentó a las elecciones internas a gobernador en 1991 junto a Jorge Sobisch, pero no pudo alcanzar la candidatura. En julio de 2011 fue elegido diputado provincial, y reelecto en el año 2015.

En 1995 fue nombrado director de Relaciones Institucionales de la Secretaría de Estado del COPADE, el organismo de planificación del gobierno neuquino, en el que particip , junto al arquitecto y profesor Ramón Martínez Guarino, de la

construcción de la estrategia para encarar los desafíos de la Globalización, lo que se denominó "Plan Neuquén 2020. Crisis y Oportunidad". En 2004, coordin  un equipo interdisciplinario que actualizó el proyecto, denominado "Plan Pehu n para la Reconstrucción Cultural, Política y Económica de Neuquén".³⁹ Tiene una importante producción de libros. De los cuales consideraremos los que siguen por ser centrales en la disputa ideológica de la etapa de transición. En el libro *El Neuquén que viene*, publicado en 1991, anticip  la crisis que amenazaba a la provincia, haciendo propuestas que en su momento fueron consideradas demasiado audaces. *El Dinosaurio Amarillo* (1994) es un análisis histórico del proceso político que llevó a Felipe Sapag nuevamente a la gobernación en 1995.

Gustavo Vaca Narvaja nació en Córdoba en 1942 donde se recibí de médico cirujano en 1968. En los '60, militaba en las organizaciones estudiantiles. Cuando se recibí en 1968, fue convocado para realizar suplencias como médico en Rio gallegos y en los hospitales de Perito Moreno y Jaramillo. Por enfrentarse con el Gobernador militar de Santa Cruz fue despedido y regres  a Córdoba. En Neuquén, particip  activamente desde el inicio en 1970 del desarrollo del Plan de Salud Neuquino basado en la Atención Primaria, en la articulación del hospital con los centros de salud y en la formación de recursos humanos. Por razones familiares, regres  a Córdoba en 1972. All  trabaj  hasta que la Presidenta de la Nación lo declaró prescindido y se le prohibió trabajar por 5 años en la provincia de Córdoba. La razón de esta decisión se debió a la denuncia que había hecho, en su condición de delegado de Industrias Mecánicas del Estado (IME), de entrega del mercado Diésel al capital extranjero. Al quedar prescindido, regres  a Neuquén. Felipe Sapag lo nombr  Jefe de Zona Sanitaria III (Chos Malal) en enero de 1974. En ese entonces, se había generado un seguimiento de Gendarmería hacia la Jefatura de Zona III puesto que se aducía que era una zona de "aguante sanitario de los extremistas" y que se traficaba con armas desde Chile. Hubo un "alerta roja" al Comandante de Gendarmería. Cuando secuestraron en Córdoba a su padre, Vaca Narvaja viaja a su provincia natal. En esos días, se allanó la Zona Sanitaria y también su casa para llevarse documentación, fotos, cartas y todo material de filmación que tenía. A causa del golpe del 24 de marzo 1976 se produjo una acción masiva de cesantías de profesionales en Zona Norte y el secuestro y la

³⁹Parte de esta información biográfica fue extraída de <https://web.archive.org/web/20070610051625/http://www.sapag.com.ar/trayectoria.php>

desaparición del médico rural Dr. Gauna. Por este motivo, ya no volvería a Neuquén durante la dictadura militar.

Después del fracaso de la Guerra de Malvinas, el 2 de abril de 1982, regres  a la Argentina bajo la protección de Naciones Unidas, renunciando al asilo político, pero con el paraguas de la ONU. De vuelta a Chos Malal, como tenía prohibido entrar a los hospitales y centros de Salud, instaló un consultorio particular. Con el triunfo de Ricardo Alfonsín, recuperó el derecho de ingresar como médico externo al hospital. En 1984, Felipe Sapag lo reincorpor  y lo pas  al centro de Salud de San Lorenzo Norte, donde comenzó su militancia en el MPN. En 1986, fundó Proyección Federal con una serie de compañeros de base. El propósito era impulsar a Pedro Salvatori para las elecciones de 1987 a gobernador. Salvatori en ese entonces era Ministro de Hacienda y una figura no reconocida como candidato para un cargo de tan alta jerarquía. Las encuestas le daban muy bajas posibilidades. Según recuerda Vaca Narvaja, "hicimos una campaña fulminante y en toda la provincia no hubo un solo pueblo, ciudad o paraje donde el MPN hubiese perdido. Se ganó por primera vez la provincia entera. Una elección memorable e imborrable."⁴⁰

Proyección Federal tenía un boletín que se publicaba con las novedades y datos de campaña. Cada quince días salían en grupos a las cinco de la mañana, iban puerta por puerta y lo dejaban en las rendijas. La entrega se hacía los domingos a la madrugada en cuatro sectores de la ciudad con los militantes anotados en cada cuadrante. Lo solventaban por medio de un fondo común que se reunía los quince días previos y la impresión era gratuita en la imprenta de un militante del MPN.

Los boletines de Proyección Federal y posteriormente, la edición de *Mentir metro* de igual formato y contra la candidatura de Sobisch en la interna de 1991, tuvieron como destinatarios los afiliados y los habitantes de ciudades y pueblos que no participaban en partidos políticos. Para Vaca Narvaja, "estos materiales sirvieron para esclarecer no solo situaciones internas del MPN sino también para aportar algunas ideas superadoras en algunos ámbitos de los afiliados para discusiones y asambleas."⁴¹ Se desempe n  como Ministro de Salud de la Provincia de Neuquén entre 1987 y 1991 durante la gestión de Pedro Salvatori y fue Diputado Provincial del MPN 1995 a 1999 durante la 5  gestión del gobernador Felipe Sapag.

⁴⁰ Entrevista a Gustavo Vaca Narvaja en marzo de 2021.

⁴¹ Gran parte de la información fue aportada por Gustavo Vaca Narvaja en una entrevista virtual que se le realizara en marzo de 2021.

Actualmente, vive en Córdoba. Además de su función como médico, como funcionario, se destacó por una extensa escritura de ensayos políticos,⁴² novelas⁴³ y poesías.⁴⁴

Oswaldo Pell n, alineado durante el primer y el segundo gobierno a Jorge Sobisch, nació en el barrio de Parque Chacabuco, en la ciudad de Buenos Aires, en 1940. Estudi  en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, a la que ingres  en 1958. Se recibí de médico en 1963 a los 23 años, y realizó la residencia médica en el Hospital Regional de Mar del Plata.

En 1965, Pell n fue invitado a trabajar como médico termalista en la localidad de Copahue. Su contrato era por tres meses. Vencido éste, eligió como próximo destino la ciudad de Cutral Co. En el hospital de esa localidad, trabaj  junto al director Alberto Del Vas, uno de los impulsores del Plan de Salud en 1970. En ese nosocomio, se desempe n  como jefe del Centro Materno Infantil y concurrente del servicio de Pediatría. En 1972, al ser nombrado Del Vas Ministro de Bienestar Social, Pell n ejerció como Director de Atención Médica. A comienzos de la dictadura que se inicia en 1976, debió dejar el hospital. Posteriormente regres  y en 1978 lo designaron Jefe del Servicio de Pediatría. En esos tiempos, organizó con otros colegas una Escuela Domiciliaria en el Hospital Castro Rendón, tendiente a alfabetizar a todo el personal que no contaba con estudios primarios y se los alentaba para iniciar estudios secundarios.

En 1985, Pell n fue electo diputado nacional por el MPN. Terminado el mandato, regres  al hospital hasta que en 1991 volvió a la escena política para integrar el gabinete del gobernador Jorge Sobisch como Ministro de Gobierno y Justicia.

⁴² Vaca Narvaja, G. (1994). *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (1996). *El hijo bastardo 2*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (1994). *Guantes Blancos*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2002). *Con Igual  nimo*. Buenos Aires: Colihue; Vaca Narvaja, G. (1994) *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor (2007) *Cuando lo Encuentren D ganle*. Córdoba: Narvaja Editor. Vaca Narvaja, G. (2008). *Historia de una entrega*. Córdoba: Talleres Gráficos Córdoba: Vaca Narvaja, G. (2018). *La Jaur a del 76*. Córdoba: Narvaja Editor.

⁴³ Vaca Narvaja, G. (2003). *Jonás, el Pintor*. Buenos Aires: Los cuatro vientos; Vaca Narvaja, G. (2004). *Las Puertas del Poder*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2005) *El Desprecio*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2008). *El Santo Padre*. Buenos Aires: Zahir; Vaca Narvaja, G. (2008) *La Pesadilla*. Córdoba; Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2009). *Ab  y Las Mil y Una Bombas*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2010). *El Libro de los Sueños*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2013). *Carro a / Gac*. Córdoba: La Iguana; Vaca Narvaja, G. (2018). *Lewu "El arco iris"*. Córdoba: Narvaja Editor.

⁴⁴ Vaca Narvaja, G. (2008) *Tocas en flor Poemas en prosa*; Vaca Narvaja, G. (2018). *La mano y el Macaco*, Vaca Narvaja, G. (2018) Sueños calmos.

En 1994, fue candidato y nuevamente electo diputado nacional por el MPN como aliado al sobischismo. Al finalizar su mandato, en 1998, Pell n renunci  al partido y se afili  al Partido Socialista. Se presentó como candidato a convencional por Encuentro Amplio, un frente entre el Partido Intransigente, el Partido Socialista e independientes. Encabezaba la lista y fue el único que entr . Se sum  al Frente Cívico para oponerse al emepenistas y quiroguistas. En el año 2006, intent  formar una unidad de diferentes sectores (Unión de los Neuquinos –UNE-, Patria Libre y Frente Cívico) en una sola propuesta electoral para vencer al MPN.

En noviembre de 1995, mientras cumplía su función como Diputado Nacional, impulsó la creación de la Fundación Confluencia de cuyo Consejo de Administración era presidente. Surgió por la necesidad de un grupo de militantes sobischistas y apartidarios de encontrar líneas de desarrollo programáticos para Neuquén. En los boletines que editaba se podía leer el sentido que le fijaban:

“Espacio abierto a la generación de ideas, al estudio, al disenso para colaborar, instalando en la opinión pública temas, que entendemos es indispensable discutir (...) es nuestro verdadero desafío, escuchar y conocer a la gente, para bucear en alternativas y dar solución a nuestros problemas como sociedad” (Boletín Confluencia, 7, contratapa).

Se financió con un subsidio anual de la Cámara de Diputados de la Nación y aportes personales. Para avanzar en la concreción del objetivo, se establecieron conexiones con el Centro de Estudios Avanzados de la UBA que dirigió el Profesor Carlos Correa, abogado, licenciado en Economía y Doctor en Derecho. La Fundación también gestion  becas para estudiantes secundarios. Organiz  algunos concursos de poesía y plástica en ocasión de celebrarse un aniversario de la desaparición del poeta Miguel Hernández y edit  el boletín *Confluencia*, del cual daremos cuenta más adelante.

Hoy Pell n dedica su tiempo a la literaria, que fue incentivada por la poeta Irma Cuña, y profundizada en los talleres de Literatura Creativa a cargo de la narradora María Cristina Ramos. Pell n ha publicado los libros *Afuera de nosotros y otros silencios* (2006), un volumen de cuentos, y *Cauces de la memoria* (2010), que reúne poemas dedicados a su madre, Margarita Plaitano.

Al trazar de manera genérica las principales características biográficas de los intelectuales militantes escogidos, notamos que existe entre ellos una serie de rasgos coincidentes. Todos ellos poseen una formación universitaria. Tienen experiencia en el sector público y están vinculados orgánicamente con el MPN. Por otro lado, se emparentan con la escritura desde una vinculación especial y cotidiana más allá de su profesión. No sólo será un espacio de expresión sino de enunciación y denuncia en un contexto de conflicto y tensión partidaria. Asunto que abordaremos en el siguiente apartado.

Una batalla intrapartidaria de ideas

Si bien el análisis en esta oportunidad será acotado, reducido a su mínima expresión por el espacio del que disponemos, el argumento empírico a desplegar es que en el contexto de transición que se expresa en la lucha intrapartidaria los intelectuales militantes no sólo limitaron su intervención para definir qué transformar sino también plantearon el cómo y con quién. Por lo tanto, ¿Cuánto cambiar? ¿Qué preservar? ¿Quién lo debe hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo hacerlo? fueron preguntas para las que los intelectuales ofrecieron respuestas según el contexto relativo que las envolvía.

El dinosaurio amarillo (1995) de Luis Felipe Sapag como *El hijo bastardo 1* (1994), *El hijo bastardo 2. El sobischismo de los últimos días* (1995) y *Guantes Blancos* (1996) de Gustavo Vaca Narvaja son obras que adoptaron un evidente y expreso punto de vista centrado en la defensa de una de las fracciones del MPN, la felipista. Aparecieron luego de una derrota particularmente desmoralizadora en 1990, del avance del sobischismo y ante el cuestionamiento del liderazgo partidario de Felipe Sapag. Por ello, ambos autores pusieron de manifiesto que sus libros estaban “dedicado(s) a todos los militantes bien intencionados del Movimiento Popular Neuquino”, “para que toda la ciudadanía comprenda hasta dónde se puede llegar en la inmoralidad de utilizar bienes públicos en la búsqueda de objetivos políticos”, “para ayudar a que los compañeros del felipismo entiendan la envergadura del adversario que enfrentamos y podamos así prepararnos” (Sapag, 1995: 12). De modo que sus publicaciones se concebían, por un lado, como “un aporte para el análisis político, tal vez para una polémica, y por qué no, para una autocrítica de todos y cada uno de los sectores que trabajan activamente en la interna partidaria” (Vaca Narvaja, 1994, p. 9)

y, por otro lado, para “promover que la ciudadanía asuma un rol activo, más protagónico en el ejercicio del control sobre las instituciones y sus funcionarios”; para “estimular el sano, responsable y comprometido hábito de la denuncia de quienes nos roban” y para “desnaturalizar la práctica de la impunidad y la corrupción” (Vaca Narvaja, 1996: 10).

En ambos autores prevalecía el supuesto del quebranto de los fundamentos de los antiguos lazos partidarios y, de la sociedad en general, a partir del “accidente” del sobichismo. La traición operaba como categoría de percepción de la transición que se estaba desarrollando. Esta posición exigía, por ende, su respuesta obligada. En este marco, la traición se transformaba en la violación de una forma de confianza que se consideraba fuertemente objetivada no sólo en el partido sino en la sociedad neuquina.

La idea de traición conducía a la de lealtad. La lealtad se constituía en un factor central de estructuración de las conductas esperadas. A partir de ella, construyeron la idea de confianza que se encontraba en la base de las relaciones sociales que vinculaban a Felipe Sapag con los militantes, los afiliados y los simpatizantes. De modo que, la lealtad, como virtud simbólica temporal, se proyectaba y se programaba como un principio articulador que llevaba implícita la referencia a algún tipo de relación personal creadora de un vínculo de reciprocidad. Así, Gustavo Vaca Narvaja *claro vocero de la línea felipista aseveraba:*

“Neuquén creció. Por el esfuerzo de su gente, por la fuerza de sus pobladores, por la riqueza de su suelo, pero fundamentalmente, por la visión de un hombre que consagró su vida a este pedazo bendito de tierra olvidada, Neuquén. Ese hombre fue y es Don Felipe Sapag. Hoy hay quienes se dan el lujo de cuestionarlo, descalificarlo. Denostarlo. Hay esta clase de gente. Gente que vino, creció y formó su capital y familia aplaudiendo el proyecto neuquino de Felipe. Gente que alguna vez le juraba fidelidad, respeto y cariño. (...) Gente que utilizó la estructura política del MPN o la bendición política de Don Felipe en su momento para luego saltar a la arena política y cuestionar el modelo con el cual se benefició; cuestionar una realidad donde los caminos, los hospitales, las escuelas, los albergues, la comunicación, los municipios, etc., etc., crecieron bajo la conducción de Don Felipe” (Vaca Narvaja, 1994, 19-20)⁴⁵

⁴⁵Negrita en el original

Lealtad y confianza eran pensadas como constructoras de solidaridades. Es decir, se las creía como fundantes de ciertos vínculos partidarios y la base de la relación entre líder y seguidores.

La pertenencia al partido se sustentaba en una forma de confianza y lealtad básicas entre los miembros del partido lo que resultaba de la adhesión a una tradición y a un líder. De esta suerte, los comportamientos deseados se fundaban, principalmente, en la lealtad como valor moral.

“Sigo pensando que este Movimiento Provincial es un enorme sentimiento hacia y por Felipe Sapag (...) El MPN es y será Felipe Sapag. Su desaparición de la escena política determinará la disolución o por lo menos el debilitamiento hasta la extinción. El juego democrático y la permanencia de nuestro partido en él demostró que el internismo se fue apoderando rápidamente de todos los afiliados, provocando un deterioro importante de los objetivos (...) la lealtad de la mayoría buscó mantener la credibilidad en la decisión de su líder. Otros querían desprenderse de ella (Vaca Narvaja, 1994: 72)

La lealtad como constituyente de relaciones interpersonales, como compromiso, como “valor” que interpelaba a las voluntades de los destinatarios promovía un sentimiento de obligación, fundado en la idea de deuda.

“Estamos en un momento político para la sobrevida. Cruzamos una de las fronteras más delicadas en la vida política de un partido, como lo es la de haber puesto en duda públicamente, la conducta, la trayectoria y la capacidad en los últimos treinta años del fundador del MPN, Felipe Sapag. La permanente descalificación de su figura por los propios operadores políticos del Gobierno (sobischista) puede llevar al MPN a un cambio sin retorno, lo cual es peligro y no deseable (...) es imposible entrar a discutir la destrucción, no sólo de la imagen, sino de la figura política de Felipe Sapag, ya que éste es el único caudillo político (...) que ha dado suficiente muestra de su visión política en la concreción del modelo de crecimiento neuquino” (Vaca Narvaja, 1994: 251)

Entender las conductas deseadas en términos de lealtad y de confianza les permitía construir un adversario “necesario”. Era un adversario construido por contraposición.

El adversario es corrupto y favorecedor de intereses que permanecen ocultos para el conjunto de la sociedad. Esta especie de oscurantismo y de

complicidad silenciosa de los “beneficiarios” con el poder político, se utiliza para mostrar la contra-cara del modelo iniciado por Felipe Sapag y para retomar algunas de las banderas históricas del MPN, principalmente acerca de la relación entre el estado, el mercado y la sociedad civil (Vaca Narvaja, 1994; 254-255)

Asimismo, este carácter “oscuro” de los beneficiarios de la política de Jorge Sobisch remitía a un imaginario social donde los sectores poderosos de la economía se manejaban desde las sombras con fuertes niveles de impunidad y connivencia con gran parte de la clase política. La intervención de estos intelectuales militantes buscaba persuadir al lector militante para deslegitimar a un adversario ideado como cuasi enemigo.

El discurso deslegitimador del adversario en un contexto político conflictivo tuvo un claro propósito: excluirlo de los grupos que actuaban dentro de los límites legales de normas y/o valores aceptables para el partido por cuanto representa una amenaza a una tradición, a un líder, a un proyecto y a Neuquén como un todo.

“Gente improvisada que le falta el respeto a la historia, gente inescrupulosa que utiliza la mentira o la detracción como arma política. Gente sin memoria. Judas contemporáneos, juglares malditos. Gente que siempre siembra el odio, la persecución, la envidia, la delación. Gente vacía. Gente mala (...) La historia del Neuquén no puede ser bastardeada (...) no puede ser denostada por quienes fortalecen sus apetitos personales para lograr o mantener el poder con mentiras u olvidos. Reconocer lo bueno no es un acto de humildad, es un acto de justicia”(Vaca Narvaja, 1994: 20-21)

La deslegitimidad del adversario se fundaba en su condición de violador de códigos partidarios, en la atribución de rasgos de su personalidad evaluados como extremadamente negativos e inaceptables

“El sobischismo está inserto en la Lista Blanca y le hace mucho daño. Son un grupo de gente (...) que no dudan a utilizar el poder del gobierno para sus objetivos de enriquecimiento personal y permanencia en sus cargos. Su ideología es (...) que la gestión de gobierno es una gestión para la ‘imagen’. Lo que se hace tiene importancia si sirve para continuar (...) No importa mentir si ello ayuda a seguir acumulando oro y bronce (...) Sobisch no tiene ideas, ni

espíritu, ni coraje para hacer lo que hizo Felipe desde el llano: concretar las esperanzas de los marginados y los desplazados” (Sapag, 1995: 194)

El sobichismo y lo que ello representaba era el testimonio de una tradición amenazada y en peligro. Se apelaba a una convocatoria general, resaltando la importancia del partido.

“La mayoría de nuestros activistas y afiliados se incorporan (al MPN) porque encuentran caminos de realización personal y colectiva en una estructura (...) muy abierta. El MPN funciona dialécticamente. En sus células, ya sean centros de distritos, seccionales, grupos de apoyo y equipos técnicos, se genera el burbujeo de la discusión sobre los temas que animan a la comunidad. Las conclusiones suben hacia los conductores, tanto formales como reales (en esto último léase Felipe Sapag), quienes encuentran la solución o la salida (...) Así vivimos nosotros al MPN, pero no el sobischismo. Para ellos el MPN ha sido solo el camino al gobierno. En las elecciones internas de 1991 directamente fueron sólo una máquina electoral. No se molestaron en armar una propuesta política” (Sapag, 1995: 64)

“Debemos comprender amarillos y blancos: el MPN es una cosa para cuidar, alentar y hacer crecer. Lo mejor que le pudo haber pasado a esta provincia es la existencia de semejante partido. La clave de su progreso estuvo y est  en lo que le ocurra al MPN” (Sapag, 1995: 18)

Luis Felipe Sapag y Gustavo Vaca Narvaja se involucraron como intelectuales militantes en tanto su intervención la forjaron como un mandato  tico intrapartidario e intergeneracional en el marco del ascenso del liberalismo económico unido al sobischismo, el “bastardo” del MPN, al “accidente” que tuvo el MPN y el estado provincial, tal como lo calificaría Felipe Sapag.

En cambio, la actuación de Osvaldo Pell n, ligado al proyecto sobischista, al menos hasta 1998, toma otra forma. El tono y el carácter de su intervención se diferenció de los anteriores, aunque el propósito fuera semejante: incidir en la opinión de los afiliados, en la opinión pública y en la agenda pública en el marco de las disputas internas del partido. Como agente de ideas, tuvo la expectativa de promover opiniones, captando la atención de los militantes, de los afiliados y de los extrapartidarios. Desde la Fundación Confluencia que dirigió activamente durante su

 ltima gestión como diputado nacional, promovió inicialmente el contraataque a la ortodoxia emepenista y, posteriormente, a la corrupción del gobierno sobischista. Esto último, fragmentó a los integrantes de la Fundación entre los incondicionales y los críticos de Sobisch. Situación que llevaría a su disolución.

La Fundación Confluencia fue creada el 20 de octubre de 1995 con “el objeto de analizar e investigar la amplia temática, social, política e ideológica, particularmente de sociedad local y regional”.⁴⁶ Al mes siguiente, el 29 de noviembre, llamativamente, unos días antes de finalizar su mandato, el gobernador Jorge Sobisch, por decreto le otorgó la Personería Jurídica y fue aprobado su Estatuto. El Consejo de Administración de dicha Fundación estaba conformado por conocidos simpatizantes del sobischismo: Presidente: Dr. Osvaldo Pell n; Secretario; Cdor. Claudio Andreani; Prosecretario: Dr. Miguel Irigoyen; Tesorero: Cdor. Oscar Zalazar; Pro-Tesorero: Alejandro Castillo y Editor responsable: Arq. Jorge Grin. Como se observa, era un Consejo de universitarios. La Fundación buscó hacer conocida su posición a través de la publicación mensual del Boletín *Confluencia*, denominación que podríamos presuponer que encerraba la intención de promover la convergencia de actores detrás de una propuesta:

*“La insistencia en proponer aportes surge de la certeza de que son tantos y tan complejos los problemas a encarar y tan variados los actores sociales que deben confluir” que sólo la participación, el debate, la convergencia de las diferentes posturas sectoriales y su armonización en un **PROYECTO** común de corto, mediano y largo plazo harán posible su resolución” (Boletín Confluencia, 1996:2)*

Es así que este propósito los llevó a desarrollar una distribución amplia en librerías y kioscos de Neuquén Capital, Cipolletti, Zapala y Plottier y servirse de la Distribuidora Mapuche de Zapala para venderlo en otras localidades como Caviahue, Copahue, Chos Malal, Junín de los andes, Las Lajas, Loncopué, Mariano Moreno y San Martín de los andes. Así se aseguraban la llegada a toda la provincia.

El Boletín tuvo entre sus principales colaboradores figuras con credenciales académicas. Desde allí, se abogaba a incidir a favor de un cambio dirigiéndose a un público que buscaba que fuera amplio y variado.

⁴⁶Estatuto de la Fundación

La Fundación se pensaba como una pieza relevante dentro de la estrategia de supervivencia política frente a la vuelta al gobierno de Felipe Sapag, en un contexto que seguía siendo de diferencias ideológicas entre fracciones partidarias difíciles de zanjar. Por otra parte, la Fundación y su Boletín *Confluencia* se configuraban como una fuerza que sobrepasaba los límites del partido y por ello el compromiso no aparecía encadenado a un partido ni a una figura política. Detrás de esta aparente neutralidad, como centro de investigación y de pensamiento, el desafío estaba relacionado con la promoción y popularización de ideas nuevas que interpelaban, indirectamente, a la ortodoxia del MPN.

*“Nos proponemos pasar de la **promoción** a la **propuesta**, de lo políticamente normativo a las visiones de la realización posible. Del conocimiento del **qué a la acción del cómo**. Abrimos las “cajas” de los temas que consideramos habituales en nuestro espacio productivo provincial y hemos convocado a quienes por profesionalidad y experiencia pueden aportar un enfoque aplicado”* (Boletín *Confluencia*, 1996:2).⁴⁷

El modo de operación política adquiría la forma de una participación más académica y plural que no mostraría intereses de grupos de presión políticos y clases sociales. Buscaba construir redes de conocimiento ya que a través de ellas sería posible el acceso a una serie de expertos con saberes específicos que no solían participar de la actividad político-partidaria. En los Boletines se publicaban artículos de profesores de la Universidad Nacional del Comahue,⁴⁸ de la Universidad del Salvador,⁴⁹ de profesionales de la misma Fundación *Confluencia*⁵⁰ y de Organizaciones empresariales;⁵¹ de funcionarios y exfuncionarios jerárquicos de ciertas reparticiones públicas neuquinas⁵² a quienes se les solicitaba la colaboración.

⁴⁷ Negrita en el original

⁴⁸ Ernesto Bilder, economista, y Demetrio Taranda, sociólogo, docentes e investigadores de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue (Uncoma.); Juan Mendi a, ingeniero agrónomo, profesor titular de la cátedra Manejo y conservación de Suelos de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNComa, entre otros.

⁴⁹ F elix Gabriel Guzmán, Lic de Relaciones Internacionales.

⁵⁰ Oscar Alberto Zalazar, contador público; Néstor Berichevsky, Ingeniero Geofísico; Walter Sabatier, Lic. En ciencias de la Comunicación; Miguel Irigoyen; Mónica Ocaña, Lic., entre otros.

⁵¹ Roberto Rocca, Presidente de la Organización Techint; Susana Szapiro, economista Jefa de la Oficina de Estudios del Boletín Informativo Techint

⁵² Alex Vaidez, ingeniero industrial, Director de Tarifas, Producción y Regalías de la Dirección Provincial de Hidrocarburos y Combustibles; José Brillo, ingeniero químico, ex Subsecretario de Estado del COPADE.

Desde una posición tecno-reformista creían en el poder de las ideas y en la excelencia del pensamiento científico-profesional como un puente entre poder y conocimiento. Desde ese lugar, pretendieron ser generadores de propuestas de transformación de abajo hacia arriba frente a otros intelectuales del partido que se presentaban como un nexo entre la figura de Felipe Sapag y los militantes. La Fundación se constituyó en un refugio de resistencia a una tradición y en una trinchera con posibilidades de avanzar sobre las estructuras usuales de poder partidario, presentándose como una línea más plural y democrática.

En medio de los conflictos y de las luchas partidarias internas, la Fundación pretendí imprimir una justificación intelectual o "científica" a la influencia para que tras ese barniz adquiriera credibilidad el compromiso ideológico con el proyecto que había por detrás. Pensarse como partícipes y generadores de un debate relativamente novedoso, los llevaba a abogar a favor de una amplitud de temas (educación, finanzas públicas, salud pública, parques nacionales, matriz productiva, etc.), tratando de ponerlos en la agenda pública y en la opinión pública. Por ello, desde el Boletín *Confluencia* sereclamaba el acercamiento de la política a la ciudadanía a través del involucramiento en el debate:

"Romper la inercia es el objetivo que nos proponemos, de modo que iniciar un debate que entendemos necesario, al que nos abrimos francamente y aguardamos con ansiedad, convencidos de que será el gestor de las mejores alternativas"(Boletín *Confluencia*, 1996: 1)

Hasta aquí, vemos que las transformaciones experimentadas a la luz del desarrollo de las disputas internas del MPN dieron lugar al advenimiento de intelectuales que protagonizaron estilos de intervenciones distintas. No obstante, compartieron la partidizaci n de lo intelectual desde un mismo objetivo: intervenir para crear significados del otro interno partidario para impulsar cada uno de los proyectos en disputa en un contexto de transición.

Consideraciones finales

Como el subtítulo indica, lo que sigue son consideraciones y no conclusiones que pretendan cerrar una discusión. Por el contrario, son apreciaciones perfectibles y provisorias que reclaman ser parte de un debate para entender y complejizar la relación transición-intelectuales desde la perspectiva de la HCP. Quisiéramos hacer

algunas impresiones breves para finalizar este artículo. En primer lugar, aunque ello no significa darle un valor central sino una posición en la trama, hemos intentado mostrar, como ya lo adelantáramos, que la política es una actividad permanente pero temporalmente diferenciada. En este sentido, las transiciones son momentos políticos de despliegue potenciado de lo político. Las contraposiciones entre las disputas que se producen al interior de las facciones políticas del partido provincial hegemónico, MPN entre 1985 y 2007, dieron lugar, en clave ranceriana, a un momento político que daría cuenta del desarrollo de intelectuales dispuestos a socavar o defender ciertos ideales concebidos como políticamente aceptables.

En segundo lugar, en ese contexto, las peripecias de los intelectuales estuvieron estrechamente relacionadas con las estrategias de supervivencia política de cada una de las fracciones del MPN. La batalla de ideas, sea desde un sesgo militante o desde un sesgo más academicista, rasgo identitario diferenciador de los grupos de intelectuales abordados, intentaba establecer temas, problemas y sentidos, no sólo hacia el interior del partido sino en la opinión pública para ampliar el debate partidario y partidizar el debate público.

Por último, y, para terminar, hemos de resaltar que atender a los intelectuales en contextos de transición y, por ello, de batallas por los sentidos no estuvo motivado por el presupuesto acerca de que la política implica un mundo de actores absolutamente racionales. Quisimos disponer en escena a actores que contribuyeron a la configuración de universos de sentidos que se ponían en juego durante una transición. En ese sentido, creemos estar abonando y afianzando la posibilidad de la perspectiva de la HCP como clave de análisis y de interpretación para enriquecer lo que se considera la política.

Referencias bibliográficas

Carnese, F. (5 de agosto de 2012). "Tiene que aparecer un tercer movimiento histórico en el MPN". *LM Neuquén* .

Danza, F. (2013), Liderazgo, elencos partidarios y selección de candidatos en el movimiento popular neuquino entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina* 48 (1), 159-190.

Chantal Mouffe (2009), *En torno a lo político*. Buenos Aires: F.C.E.

- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.
- Lesgart, C. (2010). "Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual de la transición a la democracia en el Cono sur de América Latina". *Ayer* 21 (1), 145-169.
- O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (Comps.) (1988). *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Pavón, H. (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina: El combate por las ideas 1983-2012*. Buenos Aires: Debate.
- Portantiero, J. C. y Nun, J. (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Rafart, G. (2021). *El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019*. General Roca: Publifadecs
- Ranci re, J. (2010). *Momentos Políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rosanvallon, P. (2003), *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE.
- Rosanvallon, P. (2006). Democracia y desconfianza. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), 134, 219-237.
- Rosanvallon, P. (2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial
- Sapag, L. F. (1995). *El dinosaurio amarillo*. Neuquén: Imagen Gráfica
- Vaca Narvaja, G. (1994). *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor.

----- (1995). *El hijo bastardo 2*. Córdoba: Narvaja Editor.

----- (1996). *Guantes Blancos* Córdoba: Narvaja Editor.